

LUCHAR

I. La ciudadanía

La estrategia del ensayo y error como *criterio metodológico* del manejo del crecimiento de la economía mundial se ha mostrado incapaz de prever mínimamente con alguna antelación eficiente los momentos y los puntos sísmicos de las crisis financieras que provoca en el mundo capitalista. A su vez, cada día más se evidencia que las democracias capitalistas deberán enfrentar una situación social compleja que tenderá a incrementarse enormemente y que pondrá a prueba la ecuanimidad y capacidad política de sus gobiernos y de las democracias para enfrentar las consecuencias de los conflictos sociales crecientes que dichas crisis –inicialmente económica- desencadenarán en diversos territorios de su sistema social.¹

Es conveniente estar atentos y sensibles al desenvolvimiento de las formas sociales, políticas y culturales que tendrán esos hechos en la Argentina. La amplitud y la envergadura que probablemente asumirán esos procesos le otorgarán quizás un carácter previsiblemente original sobre el cual no es aconsejable, adecuado ni conveniente realizar un ejercicio especulativo en función de la prolongación de un supuesto conocimiento del pasado. Porque nada nos advierte que será una repetición de lo mismo y ya conocido en el país pero ampliado.

Dadas las experiencias más recientes, la catástrofe económica que se aproxima amenazaré y seguramente provocará la descomposición social de muchos empresarios de muy diferentes jerarquía y por supuesto también con la pérdida de la ocupación y de la identidad social para miles de trabajadores y estudiantes. Si bien es algo que ya estaba sucediendo es conveniente enfatizar que la magnitud de la amenaza de lo que se acerca será probablemente mucho mayor de lo que ha sido durante estos casi tres años de contracción de la economía de Argentina, porque la crisis económica en estos territorios se articulará y se incrementará por su relación simbiótica con la actual crisis de recesión de EEUU de norte América.

En lo inmediato ya comenzamos a tener sus primeros síntomas.

Acabamos de atravesar una situación política institucional en la que de manera legal pero fraudulenta hemos visto alterar los mandatos políticos de la ciudadanía. Todos lo reconocen.

La desesperación y el autoritarismo natural y crónico de la *sociedad capitalista* impuso dictatorialmente, a través del poder ejecutivo, la transferencia del poder económico del gobierno del Estado, a una jefatura política corporativa representante de una de las fracciones de los capitalistas. A pesar de haber sido esa opción rechazada, en las últimas elecciones nacionales, por el noventa por ciento de los votos. Ante esto, ciegos y sordos a toda esa realidad y demanda ciudadana, la mayoría parlamentaria le otorgó su apoyo a un *mesianismo providencialista* de la sociedad capitalista.²

Es que la sociedad capitalista argentina comienza a estar aterrada.

¹ Prever no es advertir que llegará el lobo y encerrarnos para protegernos, prever es cazarlo porque ese es el sentido de la advertencia de su llegada. ¿Quién advirtió el tequilazo? Por supuesto, luego que *llegó*, muchos dijeron que "*lo habían previsto*"... pero prever es lograr erradicar las causas y las condiciones de su llegada. ¿Verdad?

² Cavallo ya es un elemento iconográfico payaseado de los cómics que ha superado ampliamente a C. S. Menen para encarnar el capítulo del mesianismo providencialista de la ciudadanía capitalista argentina.

La lucha social y política está actualmente dominada por una confrontación entre capitalistas en muy diferentes frentes, ante la cual la gran mayoría de la ciudadanía se mantiene expectante y pendiente del desenlace de esa lucha. No estaría de más pensar y recordar que casi siempre la determinación y capacidad de los capitalistas para recomponer sus crisis ha descansado inicialmente en su capacidad punitiva hacia los sectores sociales y políticos más pauperizados e indefensos, para luego, casi simultáneamente, avanzar hacia una lucha frontal entre capitalistas para definir quién conquista la dirección y el control monopólico de un nicho en el proceso económico. Y así pareciera que tiende a suceder.

El temor de la sociedad capitalista se funda en que crece la convicción de que muchos de ellos deberán desaparecer.

Acaban de comprender que no solo no hay lugar para todos los que ya eran capitalistas... sino que salir de la crisis les será costoso a la gran mayoría de la ciudadanía.

Aclaremos que mientras tanto, abierta y conscientemente, una evidente y gran mayoría de la población, les ha otorgado *una tregua* al conjunto de los capitalistas en espera del desenlace de sus confrontaciones. *Otorgan* esta tregua porque, en su mayoría, sus propias identidades políticas las desarman y neutralizan; es como consecuencia que ellas, en su identidad política esencial de *masas ciudadanizadas*, expresan y prolongan, mediante la tregua, el dominio de una hegemonía moral egoístamente capitalista.³

¿Cómo fue construida esta moral?

II. La República buscada

En estos últimos años la historia política del país ha estado prisionera y subordinada al proceso de una reestructuración productiva en todo su territorio mediante el cual se intentó otorgarle un mayor grado de integración y nitidez al carácter capitalista *primermundista* de su economía.

Compleja historia.

Después del genocidio y del delirio de la aventura de la guerra de las Malvinas, los capitalistas nativos de la sociedad argentina se autoconvocaron y concentraron para demostrar abiertamente la voluntad de recomponer sus relaciones con el conjunto del mundo en el campo financiero y en reorientar a su diplomacia internacional, en el compromiso de desencadenar en el país, la transición hacia una República Democrática. Reconstruirla, *recuperar*, decían, a la República y otorgarle un carácter democrático constituyó, también, una consigna emblemática que homogeneizó la conciencia de la inmensa mayoría de la ciudadanía argentina en casi todos sus bandos políticos.

Pero es útil aclarar que lo que en realidad transcurrió en esa llamada transición democrática de reordenamiento político institucional fue el desarrollo de un proceso que expresó de una manera muy confusa, contradictoria y encubierta, una lucha sorda entre capitalistas *nativos*, *entre sí y de ellos, con extranjeros*.

Lo que sucedió en todos estos últimos años, desde 1983 hasta hoy día, es que finalmente la gran mayoría del conjunto de los cuadros políticos de gobierno y representantes

³ Como bien puede observarse si registramos y analizamos las decisiones y los argumentos utilizados por la mayoría de los jefes de las centrales sindicales, ante la reinstalación de Domingo Cavallo, para explicar las razones de su renuncia a sus diferentes amenazas de paros laborales. Como así también cuando registramos los argumentos utilizados en las reflexiones de la gran mayoría de los representantes parlamentarios y de los jefes de los gobiernos nacionales y provinciales.

parlamentarios, se comportaron de manera vergonzante. Lo hicieron disciplinada y encubiertamente de acuerdo a los intereses de algunas de las diversas fracciones capitalistas que ellos oportunamente representaron; y lo implementaron conscientemente, la mayoría de ellos, y los otros, los menos, a partir de su probada capacidad de ejercer la propia ignorancia.

Al mismo tiempo que ello ocurrió, simultáneamente durante la llamada *transición hacia la democracia*, el proceso político fue reemplazado periódicamente por la acción del crimen político organizado; cuyos intereses fueron realizados y defendidos en todas las formas posibles de los ilegalismos conocidos y sin que la infinita incapacidad de un poder judicial, públicamente corrupto, tuviera la decisión y determinación de detenerlo.

Toda la intervención del crimen y el delito organizado ocurrió frente a una ciudadanía impotente y a un parlamento que se neutralizó a sí mismo en innumerables comisiones de investigaciones que terminaron siendo *acerca de la nada*.

Han sido las contradicciones y las luchas mafiosas entre los diversos grupos de capitalistas, las que le han impuesto y determinado siempre el cerco y la rendición política incondicional al gobierno y también a los representantes parlamentarios que la ciudadanía votó.

Poco les ha importado a esas representaciones políticas renegar del modo y el sentido programático con que la ciudadanía los votó desde 1983 a la fecha. En la gran mayoría de los casos, esas representaciones políticas, justificaron el sentido perverso de su acción en nombre de una lógica de quienes buscaban encontrar una economía saludable a partir de un capitalismo serio y nativo. Y lo hicieron, apoyando y promoviendo las determinaciones de políticas económicas de los llamados capitalistas serios y nativos, a pesar de que ellos habían sido los mismos que impusieron los términos del actual desenvolvimiento catastrófico de la política económica del país en los últimos treinta años. También fueron esos mismos capitalistas, con sus corporaciones fascistas y enmascaradas representaciones políticas, quienes con sus luchas y contradicciones determinaron una sistemática imposibilidad de lograr una estabilidad institucional en la gobernabilidad económica y política del país.

Cuando les fue necesario para superar sus enfrentamientos políticos y su liderazgo mafioso, reformaron la Constitución nacional prolongando y unificando estratégicamente al conjunto de la *clase política*. De este modo, los integrantes de la clase política, conquistaron simultáneamente una estabilidad institucional y un mayor grado de autonomía política y social con relación al contenido programático de los mandatos que la ciudadanía les otorgaba. El delito organizado obtuvo de esta manera un carácter legal más firme, continuo e institucional, para el conjunto y las necesidades de legitimidad de sus cuadros orgánicos.⁴

Más tarde, la renovación presidencial del poder ejecutivo, implantó el ejercicio de **una dictadura del decreto**, impulsando la reestructuración institucional del Estado, mediante el vaciamiento de su poder patrimonial y de la función empresarial de lo público.⁵ Esta eliminación de su función pública, se realizó rápidamente a través de licitaciones –todas ellas sospechosas de fraudulentas– transfiriendo a manos *privadas*, de capitalistas nativos y extranjeros, mucho de lo que histórica y tradicionalmente formaba parte de la identidad y del patrimonio de la República como Estado Nación. Se convirtió en un afianzamiento de los grupos económicos de presión que en muy poco tiempo lograron ganancias extraordinarias brindando esos servicios públicos al más alto costo con relación a los mercados internacionales. Los estereotipos y los símbolos iconográficos de la Nación, acuñados

⁴ El uso del delito organizado no fue solamente utilizado reiterativamente por los capitalistas nativos sino también un instrumento *natural* y ya convencionalmente preestablecida de las grandes corporaciones industriales y financieras del llamado primer mundo. Basta recordar entre otros a la IBM y al City Bank, en los procesos de corrupción y del lavado de dinero.

⁵ Que antaño el Estado atendía a un relativo bajo costo en la atención de las necesidades y demandas de la ciudadanía.

largamente por las clases dominantes, sufrieron una transformación en nombre de una relocalización de una economía *primermundista*.

Finalmente, ni aburridos ni divertidos, solo con su calidad de impunes construyeron la república fraudulenta.

¿Cuál es el fraude?

III. La democracia de los capitalistas ⁶

Una construcción política social sórdida que en este caso se inicia a partir del cerco económico que el pago de la deuda externa le impuso a la Nación y que cada ciudadano tiene que enfrentar sobre sí mismo. No debemos olvidarnos, que las deudas que contrajeron los viejos y nuevos capitalistas durante todo el período genocida y la posterior aventura criminal de la guerra de las Malvinas, les fueron transferidas al conjunto de la ciudadanía y así lo sigue siendo hasta hoy día con todos sus desastres económicos. Esta fue una de las razones del por qué en 1976 tomaron por asalto al Estado, para convertirlo finalmente en el garante de las deudas de sus fracasados modos de acumulación capitalista.

No es que con lo que ellos llamaron la república *recuperada* convirtieran al país en un país *primermundista*, sino que convirtieron al país en una propiedad del primer mundo.

Como resultante de ese proceso ilegítimo, se fue construyendo una elaborada *ciudadanía cautiva* de una deuda. El pago de esa deuda les fue expropiando a los ciudadanos de su patrimonio individual y a cambio les impuso, a esa misma ciudadanía, un orden político institucional que sistemáticamente los despojó del sentido y contenido que intentaron instalar a través del mandato de sus votos. Esta transferencia al Estado nacional de la deuda originada por los capitalistas nativos, no solo ha impuesto al conjunto de la ciudadanía una identidad prisionera de una deuda, sino también una creciente pérdida del valor de su ciudadanía en su identidad social y política. El valor de su nacionalidad se debilitó, creándoles a la individualidad ciudadana una subjetividad dispuesta a pertenecer a cualquier otra nacionalidad, con tal (DE) que esa otra nacionalidad les otorgue trabajo y seguridad social. La actual indefensión ciudadana lleva a que miles de argentinos sean cesanteados y excluidos, no percibiendo más opción que buscar otros territorios al precio de encontrar otra nacionalidad: la que les otorgue la posibilidad de trabajar e invertir. ⁷

Es que la nueva expansión e integración del capitalismo mundial, la llamada *globalización*, reestructura la distribución de los territorios y del poblamiento mundial a escala sin precedentes. Se reproduce un verdadero aluvión de *exilio social* por razones directamente económicas. Se instala la imagen de que el único modo que les queda de romper la amenaza y el cerco de la pobreza a los sin trabajo, es el exilio social.

Pero no nos equivoquemos, ello es posible para la ciudadanía de los más ricos de entre los empobrecidos, es posible para la pobreza y el desempleo de las pequeñas burguesías pauperizadas, pero no para los pobres que solo tienen la amenaza y la certeza del hambre

⁶ Sin ningún otro aditamento descalificativo, como por ejemplo “salvaje” o “depredador”, con que acostumbran a señalar críticamente los diputados, cuando defienden un llamado y deseado *capitalismo serio*. ¿A qué y a quiénes se referirán?

⁷ “Hay que evitar, sobre todo, fijar de nuevo la sociedad como una abstracción frente al individuo. El individuo es el *ser social*. La manifestación de la vida -aún cuando no aparezca en la forma inmediata de una manifestación colectiva de la vida, cumplida con otros y al mismo tiempo con ellos- es, pues una manifestación y una afirmación de la *vida social*”, Karl Marx, *Manuscritos económico filosóficos del año 1844*, pp 134, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1984.

de todos los días. A ellos, el sistema, no les deja ni siquiera la posibilidad del destierro, los mantiene como rehenes necesarios de un ejército industrial de reserva regional.⁸

Son **los sin nada**.

El capitalismo regional los necesita, pero los necesita así como son, pobres, ¡lo más pobres que los pueda contener!

La pobreza no es solo una consecuencia sino también una necesidad de la reproducción social del modo de producción de los capitalistas. Es uno de los instrumentos que utiliza el ordenamiento capitalista para bajar los salarios de la fuerza de trabajo ocupada: contraponiéndola y amenazándola con la pobreza de la fuerza de trabajo desocupada.⁹

Los pobres que habitan actualmente el país son, en su gran mayoría, la resultante de un proceso de redistribución del poblamiento no solo del territorio nacional, sino también de los territorios de otras naciones. Parte de ellos son del cono sur de América y también de poblamientos de los territorios de naciones de diversas regiones de Europa y del resto del mundo que también por razones económicas y de crisis políticas institucionales, expulsan una parte de su poblamiento. Todos ellos expresan un proceso perverso de un modo inhumano de redistribuir el poblamiento mundial, pues este proceso es una consecuencia de un modelo de desarrollo que se funda en la destrucción de los modos productivos nativos y en la expropiación de las condiciones de vida de esos poblamientos. Estas poblaciones migrantes están formadas por masas pauperizadas y desterradas que provienen de muy diversas regiones de las que han sido expulsadas por no ser rearticuladas, ni integradas sus localizaciones de origen, a las nuevas formas de expansión despótica del capitalismo mundial. Millones de familias expropiadas de las condiciones de vida que les dieron origen, pauperizadas y sin trabajo, expulsadas de sus territorios, indocumentados, sin ciudadanía y sin nacionalidad real; solos y abandonados a la identidad de ser pobres y a disposición de la arbitrariedad de los capitalistas y del enorme enjambre de sus cuadros orgánicos, que están siempre dispuestos a utilizarlos para sus fines personales, como a una masa cautiva que se la puede impunemente acarrear y obligarle a aceptar condiciones inhumanas de explotación y chantaje político electoral.¹⁰

Esta república fraudulenta es el modo de existencia política de los países capitalistas a partir de la creación de una clase política que se reproduce electoralmente mediante el manejo de masas migrantes y cautivas. Masas cautivas de muy diversas maneras.¹¹ No solo en razón

⁸ Hay no menos de once millones de inmigrantes legales en Europa. Pero lo sustantivo es su correspondencia con la magnitud del ilegalismo, según información de Interpol el tráfico ilegal de inmigrantes en el ámbito mundial maneja 13.000 millones de dólares al año; cifra solo superada por la venta ilegal de armas y por el narcotráfico. Información La Nación, 14 de abril 2001.

⁹ Es el *método* de bajar el costo argentino...

¹⁰ «La décima parte de los españoles residentes en Argentina inscriptos irregularmente en el censo electoral de Baleares estaban muertos cuando se produjeron los comicios regionales de 1999. El escándalo por lo que se ha denunciado como un «fraude electoral» en beneficio del Partido Popular regional se agrava considerablemente y compromete a ministros del gobierno de José María Aznar. (...) la cifra de fallecidos incluidos en el padrón es una «estimación moderada» y que afecta a municipios como Manacor, Santa Margalida, Alaró y Calviá. (...) La operación incluyó, según declaró el periodista Matías Vallés a Clarín, no sólo a Formentera sino a otros municipios hasta completar unas 1.300 inscripciones desde Argentina... «La llamada operación Mapau, fue diseñada (...) para captar votos de emigrantes (...) utilizando cientos de millones en fondos públicos», noticia del 6 de abril, El Clarín. Pero también podemos hacer presente los últimos escándalos electorales el de la democracia capitalista *por excelencia* de EEUU de norte América. ¿Qué pasó con el triunfo fraudulento de Bush? ¿No es un ejemplo acaso del acarreo de la masa de los hispanosparlantes y no sólo del robo de votos?

¹¹ No está de más recordar cuánto cuesta cada año esta clase política anualmente. El Congreso de la Nación cuesta 417 millones de dólares y las 24 legislaturas districtales 760 millones de dólares; en total

de su empobrecimiento material y moral. Las hay también, en calidad de masas cautivas, importantes fracciones de trabajadores de muy diferentes niveles sociales que han sido organizados gremial y corporativamente, encuadrados y sindicalizados, de manera tal que la defensa de sus intereses se tornan privados y se logran a expensas de la exclusión y empobrecimiento de importantes masas de los sin trabajo. Sectores de trabajadores que constituyen verdaderas corporaciones que, en realidad, son sumatoria de intereses privados, defendidos y compartidos con los propietarios de las grandes corporaciones económicas del país. Ellos también contribuyen a la existencia de una masa cautiva, dependiendo de la arbitrariedad de sus jefes sindicales corruptos y de los empresarios capitalistas propietarios de sus fuentes de trabajo. Dueños todos ellos de una masa sindicalizada despojada de su capacidad de autonomía pues la retienen doblemente prisionera. Por un lado, por la cotidiana disciplina fabril de los propietarios y por el otro, por la reticulación social del clientelismo de la corporación mafiosa en que han convertido a los sindicatos. Así, mantienen el control de esas organizaciones desde hace largas décadas mediante fraudes legitimados por los empresarios y legalizados por el acarreo electoral que comparten con los políticos locales y nacionales.

La mayoría de los agremiados de esas organizaciones sindicales constituyen una masa obrera expropiada e infantilizada en su capacidad de reflexión. Han sido desposeídos de su determinación y deseo de expresarse autónomamente, por estar amenazados e incapacitados para denunciar y reconocer públicamente las condiciones de su cautiverio y en consecuencia, imposibilitados de encontrar las formas de luchar por cambiar sus condiciones de vida. Ellos también expresan una de las formas de la pobreza, pero están social, política y culturalmente escindidos de los sin nada.¹² Es una herida al interior de los asalariados que los obstaculiza y les impide articularse para asumir, junto a los sin nada, una lucha amplia y colectiva que les permitiría, a sus acciones, lograr una fuerza adicional, íntima y solidaria.

Esta profunda herida de los trabajadores que penetra su ser social, es una fractura que permite que en su interior se ubiquen y transiten impunemente las diferentes alternativas políticas de los capitalistas. Debilitan e imposibilitan la recuperación de lograr una relación solidaria y comunitaria de las luchas del conjunto del mundo de los trabajadores. La permanente recuperación del carácter capitalista de la sociedad civil Argentina, ha sido una empresa posibilitada y fundada en esta fractura social y cultural de los asalariados en su conjunto.

Los trabajadores asalariados no pueden mantenerse como un águila de dos cabezas pues para sobrevivir cada una de ellas intentará siempre devorar a la otra y de allí, solo su muerte como *clase para sí*, será parte del festín de los capitalistas. Los trabajadores deben comprender y enfrentar que son de origen territorialmente diversos y multinacionales; que entre ellos los hay documentados e indocumentados; que hay quienes hablan diversas lenguas y no solo el español; que los hay muy pobres y no tan pobres; que los hay con algo y sin nada; que los hay sindicalizados y no sindicalizados; que los hay con y sin trabajo; que los hay que logran estudiar y los que no... y que si bien es cierto que aparentemente no constituyen una homogeneidad social ni cultural nítida, sino todo lo contrario, deben –a pesar de todo eso- comprender, que aún en su heterogeneidad diversa de aparentes diferencias sustantivas, anidan también las condiciones de una identidad estructurante implícita que permanentemente los trasciende: **todo lo socialmente inhumano que padecen tiene las mismas causas.**

1177 millones de dólares anuales para parlamentarios que en su gran mayoría no respetan los mandatos de sus electores. (Cálculo año 2001). La Nación, viernes 13 de abril, 2001.

¹² “Las corporaciones son el materialismo de la burocracia y la burocracia es el espiritualismo de las corporaciones. La corporación es la burocracia de la *sociedad civil*; la burocracia es la corporación del Estado”. , Karl Marx, *Crítica de la filosofía del estado y del derecho de Hegel*

Pero en verdad, la recuperación e instalación de una moral capitalista en la conciencia de la gran mayoría de la ciudadanía, ha sido posible a partir de la existencia de una realidad que se les impuso por el poder de las armas: Las derrotas militares del pueblo.

IV. La transición democrática

¿Cómo encubrir que la llamada transición democrática que comenzó desde la derrota militar de la guerra de las Malvinas, se inició a partir de un pueblo que había sido doblemente derrotado?

El carácter político y social de la actual identidad ciudadana es la que correspondió a un pueblo derrotado militar y políticamente por las clases dominantes nacionales y extranjeras. Fueron dos guerras injustas impuestas por el carácter irracional, despótico y aventurero de la sociedad capitalista. La llamada *lucha contra la subversión* y la *guerra patriótica de las Malvinas*.

¿Cómo negar y olvidar que la identidad ciudadana actual es la que correspondió a la realización de esas dos victorias del enemigo y a las que se derivaban de las contradicciones entre los bandos capitalistas en pugna que ellas habían expresado?

Ganar la guerra no es lo mismo que realizar la victoria. La victoria no es un proceso directamente militar, el triunfo militar permite comenzar a construirla. Pero el triunfo militar no es una garantía ineluctable de la realización de la victoria. La victoria requiere un proceso de imposición política que los vencedores deben de crear para imponerles a los derrotados militarmente, la obediencia a su mando político moral.

La llamada transición democrática constituyó un período durante el cual muy trabajosamente los diferentes sectores y grupos de las sociedades de los capitalistas construyeron la realización de su compleja victoria. Tarea sumamente difícil y confusa para la sociedad capitalista nacional e internacional, pues debieron resolver múltiples contradicciones para poder articular políticamente, de manera coherente y consistente, los dos diferentes triunfos militares.

En *la guerra contra la subversión* el carácter genocida de la empresa, le otorgó a la sociedad capitalista argentina un triunfo militar indiscutible, pero en la guerra de las Malvinas los derrotados eran ellos, los genocidas y capitalistas argentinos.

Fueron finalmente los capitalistas de ambas naciones los que impusieron por las armas el carácter político y moral de la actual identidad ciudadana de los argentinos; proceso en el cual el dominio político y económico les correspondió sin lugar a dudas a los capitalistas extranjeros con relación a los nacionales. La participación de la ciudadanía argentina, en esta etapa de la reconstrucción política institucional de la transición democrática, estuvo restringida y limitada, a las fracciones pro capitalista de la ciudadanía; el resto de la ciudadanía lo hizo como masa prisionera de las derrotas del pasado, casi como rehenes aún de un pueblo derrotado militarmente.

Construyeron una identidad política de esa ciudadanía socialmente despojada, desarmada, desmoralizada, indefensa y confusa en su capacidad de luchar por su identidad social, política y cultural.

Pero en realidad, si bien fueron ellos -la sociedad capitalista argentina y sus referentes los capitalistas internacionales- quienes finalmente impusieron un encierro moral en una identidad pro capitalista a la mayor parte de la ciudadanía cautiva, es conveniente aclarar

que no pudieron lograrlo solo con la derrota impuesta en esas guerras, fue necesario algo más.

Las derrotas militares sufridas por el pueblo combativo no habían eliminado la determinación de sus convicciones; ni las razones acerca de las metas que ellos, desde su perspectiva, habían defendido antes y durante esas guerras. Tanto en una como en otra, la ciudadanía combativa le otorgó a su participación su propio sentido: lucharon por la autodeterminación popular de su territorialidad social y nacional contra las formas de inhumanidad que se les imponía.¹³

Pero, es importante aclarar incansablemente, que aunque el gobierno del proceso militar no logró con esas guerras una derrota moral, esas derrotas militares costaron miles de vidas también de los sectores más libertarios.

Pero el proceso que logró la debilidad y el desarme moral fue otro.

Este, sucedió a lo largo del desarrollo político de la transición democrática. Fue allí, en ese transcurso, donde se fueron preparando las condiciones de la derrota que desmoralizó a estos sectores democráticos más luchadores. Cerrando ese ciclo fueron los sucesos de La Tablada que debilitaron y quebraron gran parte de la fuerza moral acumulada por la resistencia democrática.¹⁴ A partir de ese momento la recuperación emblemática de la moral capitalista se desencadenó abiertamente sin que hubiera dique de contención. Se realizó exitosamente la imposición política exigida por las victorias de los dos enemigos: **la ciudadanización de una moral capitalista.**

V. La contradicción ciudadana

Lo que inicialmente sucedió desde 1983 hasta *La Tablada* fue un enorme esfuerzo de las fuerzas sociales y políticas más democráticas, progresistas y radicalizadas del país, por gestar un proceso político institucional que permitiera desarmar militar, política y culturalmente, a los sectores más conservadores, reaccionarios, fascistas y genocidas. Pero ese esfuerzo, que con muy diferentes grados de intensidad la ciudadanía democrática intentó mantener a lo largo de ese período, fue enfrentado sistemáticamente por diferentes sectores de *la sociedad capitalista*.

Durante todo el período del nuevo gobierno constitucional de Raúl Alfonsín, ellos usaron nuevamente la amenaza, el terror de la sublevación militar; y no solo de su cerco militar, sino que también utilizaron el bloqueo financiero económico sobre el país y su nuevo gobierno constitucional, tareas a cargo de las grandes corporaciones capitalistas. Con lo cual fueron generando las condiciones de un país bloqueado económica y políticamente y de un gobierno constitucional débil y preso de fuertes grupos económicos. Construyeron así, un gobierno constitucional acobardado, a partir de un supuesto realismo político; incapaz de asumir la defensa legítima y legal de su autonomía, mediante las necesarias convocatorias a la movilización y lucha del pueblo. Porque es cierto objetivamente que las luchas del pueblo en defensa de la democracia deseada y de sus instituciones políticas constitucionales y

¹³ Por supuesto que cada sector y fracción de la sociedad que sufría -de muy diferentes maneras- el carácter inhumano e injusto de ese orden social y político, lo repudiaba y combatió a partir de sus propias concepciones morales y políticas. A pesar de que la guerra de las Malvinas exacerbó lo más negativo del nacionalismo fascista no pudo impedir el desarrollo de un momento excepcionalmente crítico, rico y creativo de las luchas populares de ese período.

¹⁴ En nuestro criterio, La Tablada fue una compleja trampa política, policíaca y moral, capitalizada por los servicios de inteligencia y por la sociedad capitalista. Pudieron realizar esa trampa gracias a la ingenuidad y la prolongación de graves errores de concepción política de quienes asumieron la responsabilidad en la iniciativa de los hechos (MTP).

representativas, nunca estuvieron ausentes, fueron creciendo a medida que las amenazas de la ciudadanía genocida comenzó a intentar recuperar el poder perdido.

Recordemos que ante las amenazas de terror y sublevaciones militares el comportamiento de las masas de la ciudadanía democráticas, progresistas y radicalizadas no fueron las mismas que las del gobierno constitucional. Después de un primer momento de tristeza, temor, indecisión y confusión con que asumieron el inicio de las sublevaciones militares, comenzaron a buscar los modos de organizarse para manifestar su decisión de defender lo que consideraban una construcción democrática en ciernes. Y así lo hicieron, porque en definitiva, durante muy largos meses de tensión, toda la cultura política y moral del país les había insistido en la necesidad de defender el avance democrático por todos los medios posibles.¹⁵

Lo hicieron pública y abiertamente y lo hicieron también de acuerdo a las reglas de la conspiración política. Cada sector lo hizo de acuerdo a su experiencia y cultura acumulada a lo largo de la historia de su propia identidad, lo que les importaba es que todos compartían la misma meta: Defender un proceso de democratización.¹⁶

A medida que la amenaza de las fracciones militares se reiteraron y continuaron en sus acciones armadas por sus demandas, crecieron y aumentaron también las movilizaciones de masas en oposición a esas intervenciones. Cada vez con más intensidad la participación civil, semi espontánea de las masas democráticas se orientaron en buscar detener los desplazamientos y avances motorizados de las tropas y de la oficialidad sublevada. Esta decisión de defender el incipiente proceso de una democratización del país, contó en ese momento con mayor determinación en la cultura y la actividad de las masas, que en la capacidad y determinación política del gobierno. El cual estaba cada vez más cercado por las contradicciones de su propia identidad política y social que por el acoso económico, político y militar de sus enemigos civiles y militares.¹⁷

Este distanciamiento se fue haciendo cada vez más intenso y evidente.

Todos eran públicamente conscientes que quienes conspiraban contra la democratización eran destacamentos de las fuerzas armadas en representación de diversos intereses de la sociedad capitalista. La inmensa mayoría de la ciudadanía democrática convocaba a detener esa conspiración.

Cuando una parte de esa lucha ciudadana democrática contra la conspiración militar sucedió y se produjo el *incidente de La Tablada* sufrió una represión brutal e innecesaria carnicería humana a manos de cuantos policías y militares genocidas pasaron por el lugar y se sintieron convocados a actuar con la certeza de su total impunidad, allí estuvieron y

¹⁵ En la necesaria evaluación que se debe realizar de este período comprendido durante los primeros años del nuevo gobierno constitucional de Raúl Alfonsín hasta el final inconstitucional de su mandato, las movilizaciones democráticas de masas se realizaron a pesar de que faltaban no menos de *treinta mil compañeros desaparecidos*.

¹⁶ Toda la prensa (comercial y política) de ese período y en particular la que abarca y se refiere a los tres meses antes de La Tablada es una prueba irrefutable de cuál era el estado de ánimo de todos los matices políticos de la ciudadanía. Es importante sobretodo las opiniones de los parlamentarios y jefes de los partidos políticos; y en particular la del propio presidente de la nación pidiendo abiertamente la lucha por todos los medios para enfrentar la amenaza golpista a la democracia.

¹⁷ La sociedad de la ciudadanía capitalista utilizó desde el inicio (1983) de la recomposición institucional muy diversos mecanismos para lograr restringir el avance democrático. Este hecho fue muy notorio en las universidades en las que el nuevo gobierno protegió y encubrió la planta docente universitaria y científica cómplice de la dictadura y del genocidio creada durante los años de la dictadura militar; a pesar de que muchos de ellos fueron ideólogos de la dictadura y la representaron oficialmente en los organismos internacionales del campo de la cultura (UNESCO, entre otros).

dieron una clara lección de lo que habían sido en el pasado, acerca de cómo eran capaces de comportarse cuando tenían libertad.¹⁸

Fue un episodio difundido y promovido segundo a segundo *en vivo* por todos los medios de comunicación de masas que había en el país. Y a medida que los hechos se sucedieron se fueron instalando las imágenes, los personajes y los discursos que irían construyendo lenta y laboriosamente la trama de una farsa. La escenografía se prestaba. Una sensación de *culpa* los invadió de manera plena. Se produjo inmediatamente un desarme político casi total. Frente a eso, la ciudadanía democrática, quedó confusa, desmoralizada y presa de un pánico político.

La *realidad* inmediata *les había mostrado* el precio que se les cobraba por intentar defender la democracia. Al mismo tiempo, avanzó una respuesta y racionalización vergonzante de una de las fracciones de esa ciudadanía atemorizada. Recuperándose, mediante un giro de 180 grados con relación a sus posiciones anteriores al asalto al cuartel, alcanzaron a decir rápidamente:

“¡Esa no es la forma de defender la democracia!”.

Lo dijeron y muchos lo escribieron.

Prolongaron así la capacidad profesional y excepcionalmente lúcida de quienes manejaron *en vivo* la trama de una conspiración que logró, en una audiencia de masas, lo que antes no habían podido con las derrotas infringidas por dos guerras.

Era verdad que, de esa manera, conspirativa de buscar el contragolpe a la conspiración militar, no se defendía la lucha democrática sino que se entraba en un juego de la guerra y de la conRAINTeligencia favorable a los golpistas militares. Al entrar en ese juego de la guerra, se abandonaba nuevamente la lucha política de las masas y se las intentaba *reemplazar* regresando a un vanguardismo que tanto daño había hecho en el pasado reciente. Pero hay que reconocer que en la construcción de ese error habían estado muchos, del conjunto de la sociedad política, que con su desesperación habían ayudado a crear las condiciones subjetivamente favorables a la determinación vanguardista.¹⁹

La Tablada fue un proceso político y social que tuvo muy diferentes resultantes según fuera la identidad política moral de los ciudadanos.²⁰

A un importante sector de esa ciudadanía la convirtieron en una *espectadora sorprendida* y la transformaron en una *audiencia televisiva pasiva*. A partir de ese desarme informativo, expropiaron su identidad política ciudadana y su capacidad crítica. Inhibieron la posibilidad de una reflexión autónoma acerca de las imágenes de *los hechos que estaban sucediendo*. Hechos y *sucesos* que se les fueron instalados con una lógica discursiva que les desplazó la propia y los incapacitó para reflexionar y preguntarse si los acontecimientos que *estaban mostrando en vivo* no tenían una lectura diferente. En realidad, las imágenes lo permitían y por eso muchas de ellas irían desapareciendo de los medios a medida que pasaban las horas.

¹⁸ Es interesante tener presente al respecto los comentarios publicados en la prensa acerca de ese proceso que realizó el jefe de la policía federal de ese entonces pues abiertamente lo consideró un absurdo total el modo policíaco militar en que se reprimió al grupo que tomó por sorpresa los cuarteles de La tablada.

¹⁹ Precisamente, muchos de ellos encontraron y compartieron como un chivo expiatorio oportuno y afortunado al MTP.

²⁰ La moral es una lógica de la acción. En este caso nuestra referencia a la moral ciudadana se refiere al carácter de la lógica de la acción que le corresponde a cada identidad política de esa ciudadanía.

Esas imágenes eran pruebas irrefutables de que la realidad que mostraban debía tener otra lectura como así mucho más tarde se iría demostrando, a pesar del secuestro y encubrimiento que de ellas hicieron.²¹

Dicho procesamiento político mediático tuvo un enorme éxito en la capacidad de confundir, atemorizar y desmoralizar a los sectores políticos progresistas más débiles. Para quienes luchaban por sus ideales y convicciones desde una perspectiva crítica al carácter capitalista de la sociedad argentina, la trampa de La Tablada, no solo desmoralizó sino que profundizó las diferencias existentes entre los distintos agrupamientos políticos más combativos. Para la presencia y actividad política de las masas, La Tablada, significó una interrupción abrupta y el fin de un período de movilizaciones. A partir de allí se produjo un repliegue de la actividad y un retraimiento en la intensidad de sus luchas, que aún hoy se mantiene. La actividad y la política de masas, sugerida y promovida por las direcciones políticas de las organizaciones partidarias mayoritarias, fueron la clausura y el encierro disciplinado en su carácter de *masas ciudadanizadas*: Por imposición partidaria su actividad se volvió virtual, se restringió y se redujo al escrutinio televisado, la soledad de cada ciudadano en el ejercicio fugaz del cuarto oscuro.²²

VI. La crisis

¿La actual crisis *económica* del fraude capitalista puede tener una resolución inmediata que no sea la prolongación capitalista?

Difícilmente. En realidad se trata de una crisis plena y no solo coyuntural y económica. Están en juego todas las dimensiones de la vida social e institucional del país.²³ Al mismo tiempo también hay que señalar que es la expresión de un momento de una crisis de larga duración, que muestra, en este período, la incidencia que tiene en el país el crecimiento cualitativo de la formación social capitalista en el mundo y que asume, en lo inmediato, una envergadura y complejidad impredecible.

El carácter político de la lucha social en el país tiene en estos momentos una dramaticidad al límite de la catástrofe nacional.

La confrontación de la crisis está concentrada fundamentalmente al interior de la clase dominante y de ella con el resto del mundo de los capitalistas. Un ex presidente posible de ser procesado por dirigir una organización delictual, la que a su vez, prolongaba el trabajo sucio de sus *extranjeros socios carnales*. Para todos ellos, nacionales y extranjeros, el modo de operar mediante acciones ilegales encubiertas es de una *naturalidad y normalidad* cotidiana.

A continuación vemos, como toda una formación política se alinea en el encubrimiento de ese delito organizado, llegando a paralizar arbitrariamente el funcionamiento del poder

²¹ Los tribunales fraudulentos prolongaron con fuerza y compromiso institucional la perversidad de la masacre y de la trama conspiradora. Aún siguen libres e impunes los conspiradores y presos *los que combatieron por defender esa democracia. ¡La defendieron* con una enorme y casi profesional ingenuidad!

²² La gran mayoría de los partidos políticos no tienen otra política para la ciudadanía. La actividad de las luchas y presencia de masas está restringida por *la forma partido*, solo le otorga a los ciudadanos el carácter de sufragista. Así se hace evidente con tremenda claridad si observamos a los dos grandes partidos nacionales, el radicalismo y el peronismo, los cuales constituyen una amplia mayoría del electorado del país.

²³ No estamos afirmando que se trata de una crisis definitiva del carácter capitalista de la sociedad argentina.

legislativo, sin que el resto de la sociedad pueda detener, ese procedimiento ilegítimo de una de las parcialidades legislativa.²⁴

Es probable que el gobierno en lo inmediato intente dar la sensación de una resolución de la crisis y mantenga encubierta su continuidad y el desarrollo de su intensidad. Presentando todo este espectáculo de desestabilización institucional, como una *resolución realista y llevadera* de la crisis... hasta su próxima etapa.

Pero lo que no intentarán impedir en el modo de *resolución* de la crisis, es que ella no siga provocando la cantidad de pérdida de la identidad social –verdaderas bajas humanas- que actualmente se suceden en todos los niveles del país.

¿Es posible luchar para impedir que se sigan produciendo la enorme cantidad de bajas sociales que se producen con la desocupación y las nuevas formas de la pobreza orientada hacia todas las clases sociales?

Pareciera imposible hacerlo a partir del encierro en la identidad política actual de los ciudadanos. La mayoría de ellos están políticamente indefensos y muchos otros ganados de antemano para quedar neutralizados o subordinados a la resolución capitalista de la crisis.

¿Es posible romper el cerco y el encierro político que la identidad ciudadana actual impone?
 ¿Quiénes pueden hacerlo? ¿Pueden hacerlo los obreros? ¿Pueden hacerlo los estudiantes?
 ¿Pueden hacerlo los sin nada?²⁵

No solo es posible sino necesario porque no tienen otra alternativa que luchar.

Pero para ello deben romper el encierro en su identidad ciudadana y asumir la riqueza del conjunto de las dimensiones humanas de su identidad social y a partir de allí buscar y encontrarse solidariamente con quienes padecen las consecuencias y los costos de las resoluciones capitalistas.

Solo queda la alternativa de organizar y asumir la desobediencia debida a toda determinación inhumana de la actual política social, económica y cultural.

En eso estaremos.

En la desobediencia debida.

Juan Carlos Marín, abril del 2001.

²⁴ Aunque sea redundante conviene explicitar, se trata del peronismo expresado partidaria y orgánicamente en el Partido Justicialista. No se trata solo del menemismo sino del conjunto del peronismo orgánico encubriendo e intentando impedir el procesamiento de uno de sus jefes.

²⁵ La lista real es mucho más larga. Queda para otra entrega hacerla con rigor y sin exclusiones (JCM)